

Editorial

La Sexualidad: ¿Ya lo sabemos todo?

Silvio Marinelli Zucalli

“Ya lo sabemos todo”: ésta fue la respuesta de un amigo, cuando le dije la intención de publicar este número de la Revista “Vida y Salud” sobre el tema de la sexualidad.

Ciertamente estamos rodeados – bombardeados – de una innumerable cantidad de noticias e imágenes sobre el sexo y la vida sexual de los grandes y famosos de la tierra. Pero, ¿es verdad que ya lo sabemos todo?

Leyendo las contribuciones de los autores de los artículos de este número de la Revista, podemos darnos cuenta que no es así, por lo menos, no en mi caso. De la sexualidad no lo sabemos todo.

Las diferentes disciplinas – biología, genética, medicina, filosofía, psicología, legislación, historia de las costumbres, antropología, sociología, ética, teología, espiritualidad, moral – nos ofrecen, cada uno con su tinte particular, una enorme cantidad de reflexiones, profundizaciones y aportes científicos.

No faltan las contradicciones, las posiciones polémicas, las visiones parciales, las mistificaciones: es normal, porque la sexualidad, desde siempre en la historia de la humanidad, no es sólo un fenómeno biológico y corpóreo, sino una característica humana de las más importantes, que atañe a nuestra capacidad de relación con los demás, a la transmisión de la vida, a la familia como célula de la sociedad, a la igualdad y complementariedad entre varón y mujer, a la madurez de las personas, a asuntos económicos, etc., es decir a situaciones y fenómenos entre los más importantes en nuestra salud y vida personal y social.

No es nuestra intención decirlo todo, sino sólo ofrecer a nuestros lectores estímulos y ocasiones de reflexión y de ulterior profundización.

A lo largo de la historia no siempre hubo una posición equilibrada sobre el tema de la sexualidad: prevaleció una mentalidad que cubría el asunto. Algunos autores hablan de “tabú” del sexo, es decir, algo de lo que no se debe hablar y reflexionar. La cultura contemporánea, por oposición, corre otro peligro: hacer “banal” el sexo, transformarlo en “juego” u “objeto” del mercado. El resultado es parecido: se empobrece la persona humana, sus relaciones interpersonales; no se ayuda a los jóvenes en su proceso de desarrollo; se minan las bases de una convivencia civil, digna de este nombre. Sin tabúes y sin hacer “banal” o “trivial” lo que no es: ésta es la posición de la Revista, intentando ofrecer una orientación a cuantos, profesionistas de la salud – formadores – animadores, enfrentamos personas desubicadas o heridas o sencillamente preocupadas en su dimensión sexual o la de sus seres queridos.

Ya dijimos como la sexualidad tiene multiformes dimensiones, pensamos que el corte que hay que privilegiar es el educativo-pedagógico, sin amarillismos o miedos irracionales. La sexualidad, pues, es una energía humana y espiritual que va encauzada, para que pueda dar sus frutos mejores y no se convierta en fuente de frustración, fracaso y comportamientos destructivos. El desafío, para todos, es orientar la sexualidad hacia el amor verdadero, sin encerrarse en formas narcisistas o egoístas de manifestación de la sexualidad: una tarea para todos.